



BEGOÑA IBARROLA

ILUSTRACIONES RAQUEL P. FARIÑAS

MI LUGAR SECRETO

DESCLÉE DE BROUWER



BEGOÑA IBARROLA

MI LUGAR SECRETO

Ilustraciones de Raquel P. Fariñas

DESCLÉE DE BROUWER





■ Sabes? Yo tengo un lugar secreto al que voy cuando lo necesito. A veces mis padres discuten o mi hermana se pelea con mi hermano y, como no me gustan los gritos, me voy allí.

Otras veces me pongo nervioso en clase porque un profesor me dice que soy vago, que no estudio y que no voy a ser nadie en la vida. Yo no entiendo muy bien lo que significa porque yo soy alguien y no hay otro como yo, eso ya lo aprendí en preescolar.

En ese momento mi corazón se pone a latir con fuerza, me pongo colorado y mis compañeros se ríen de mí.

Y como eso no me gusta, nada más terminar la clase me voy a mi lugar secreto. Allí nadie puede insultarme, nadie puede molestarme, y en ese lugar me siento tranquilo y en calma.

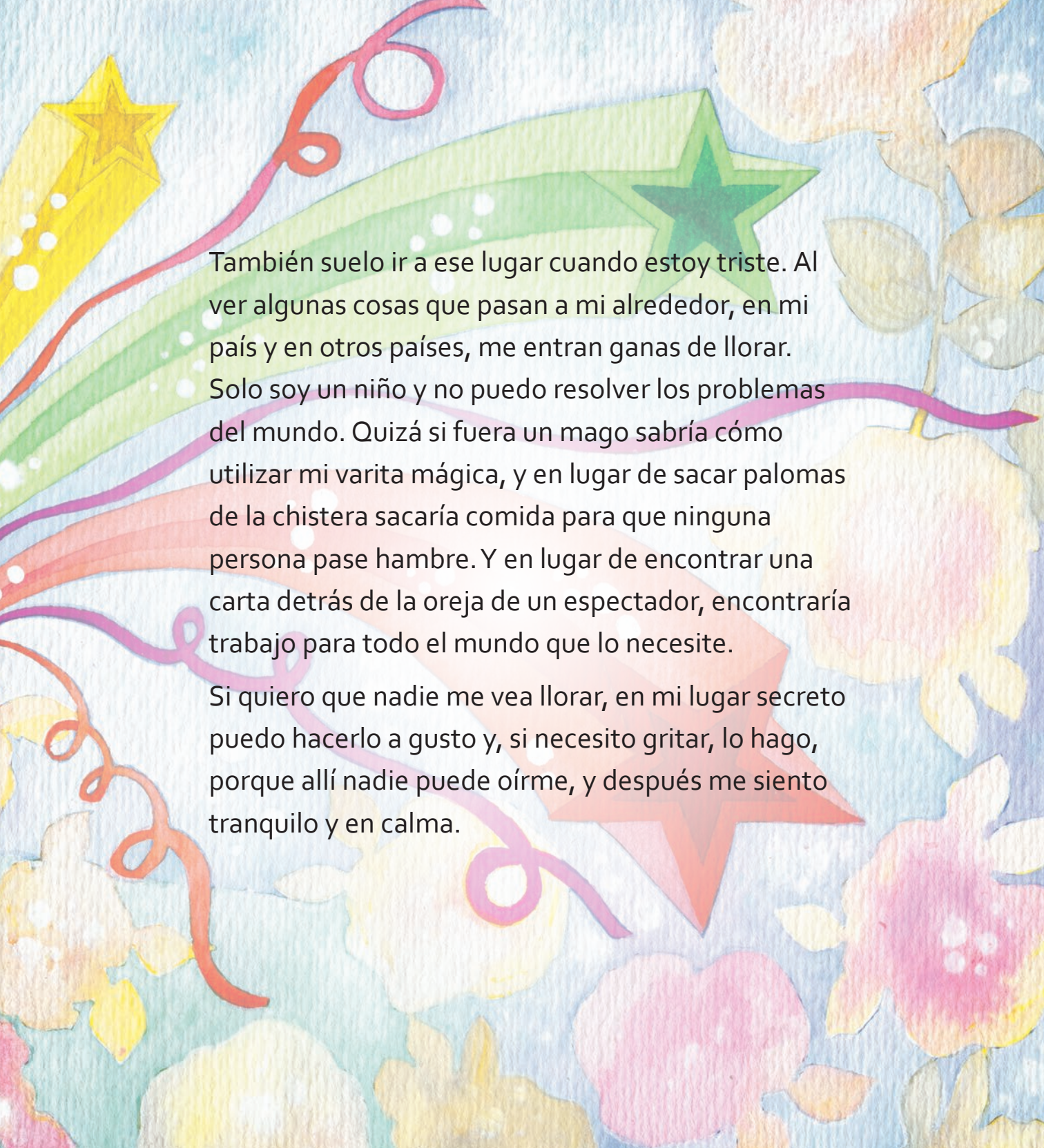


A veces me enfado con todos; con mi familia, con mis amigos, con el vecino que da un portazo, con el mundo entero, y me gustaría desaparecer y aparecer en otro planeta. Cuando me siento como un volcán a punto de explotar, me voy volando a ese lugar secreto, sí, volando, porque he descubierto que con mi mente puedo volar, igual que puedes hacerlo tú. Todas las personas tenemos ese poder, me lo dijo mi abuelo en mi último cumpleaños. Él me pidió que no dejara nunca de volar, que las alas están en la imaginación y que puedo usarlas cuando quiera, pero papá le dijo que no me contara historias.

Allí respiro profundamente y me relajo mientras pienso en cosas divertidas y, después de unos minutos, me siento más tranquilo.







También suelo ir a ese lugar cuando estoy triste. Al ver algunas cosas que pasan a mi alrededor, en mi país y en otros países, me entran ganas de llorar. Solo soy un niño y no puedo resolver los problemas del mundo. Quizá si fuera un mago sabría cómo utilizar mi varita mágica, y en lugar de sacar palomas de la chistera sacaría comida para que ninguna persona pase hambre. Y en lugar de encontrar una carta detrás de la oreja de un espectador, encontraría trabajo para todo el mundo que lo necesite.

Si quiero que nadie me vea llorar, en mi lugar secreto puedo hacerlo a gusto y, si necesito gritar, lo hago, porque allí nadie puede oírme, y después me siento tranquilo y en calma.